

EL MOSAICO.

Año I.

Santiago, Diciembre 1.º de 1860.

Núm 20.

EL MOSAICO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 1.º DE 1860.

Lo que ha sido i es el Partido Conservador.

«Sistema exclusivo se llama al sistema del jefe del gabinete i ¿quién le da ese título, quién ha inspirado ese ataque, cuál es el partido que tal cargo se ha encargado de ser el primero en formular? El partido cuyo exclusivismo político ocasionó su alejamiento del poder en un principio i hace hoi su enemistad, su odio hácia él; el partido que lo queria todo por él i todo para él; que buscaba en sus servidores ántes los títulos de nobleza que el mérito; que creyó que el pais debia de ser su cosa porque contaba con algunos grandes propietarios, con algunos capitalistas ensoberbecidos que esperaban poder ocultar su nulidad bajo los exteriores de la fortuna.»

«¿I bien ¡al hombre, al gobierno que ha sido el primero en romper con esa funesta tradicion, en libertar al pais de una tutela que atajaba su accion i su desarrollo es al que se trata de exclusivo?»

Estas palabras registra en uno de sus boletines el *Ferrocarril*; i por cierto, que si uno pudiese tomar por el lado serio lo que alega un órgano constantemente dispuesto a lanzar ecos mentirosos i destinado solo a complacer a los hombres que sirve, pocos o ningunos habria que dejasen de contestar elocuentemente con hechos, a todas luces claros i verídicos, a esa retahila de contrasentidos que se tiene la osadía de hacer valer como razones sin réplica, contando sin duda con que la opinion pública puede estraviarse a merced del sofisma o mejor de una constante superchería.

Como partidarios que hemos sido i somos del bando político que se ha denominado Conservador, no podemos ménos que hacer el honor al *Ferrocarril* de creer que en esta ocasion ha hablado con sus sentimientos para poder así entrar en cuentas con él i que deduzca al fin el mismo, si ha andado o nó fuera de camino en las falsas aseveraciones que acabamos de apuntar con harta repugnancia.

El examen de los hechos que se han consumado

en los nueve años que han transcurrido de la Presidencia de don Manuel Montt, i mas que todo de los que actualmente acaba el público de presenciarse, bastaria a cualquiera, por poca reflexion que se le suponga, para calificar de un modo certero a los partidos políticos hoi antagonistas.

En efecto, el gobierno del actual Presidente desde el momento que éste escaló a la silla presidencial, no ha hecho otra cosa que dar un desmentido no solo a los hombres que esperaban de él algunos bienes para la patria sino a los mismos que a fuerza de sacrificios sin cuento lograron colocarlo a la cabeza de la República.

Este chasco, esta esperanza tristemente frustrada, hizo, como era necesario, que el patriotismo triunfando de consideraciones personales se desprendiese de antiguos compromisos i combatiere contra quien tan injusta i torpemente habia hollado sus juramentos i pisoteado sus mas formales promesas.

Armado el partido Conservador para defender las instituciones conculcadas a cada paso por el gobierno, era fuerza que de esta lucha resultase no solo el vencimiento de uno de los dos combatientes sino tambien que se ostentase en toda su luz la buena o mala fé de sus propósitos i la santidad o la malignidad de su causa.

Como queremos poner en paralelo los hechos verificados por el partido del gobierno (a quien se llama de Montt-Varas) i los del partido Conservador a que pertenecemos, no podemos ménos que echar una mirada, aunque sea rápidamente, a los años anteriores para lograr las deducciones que apetecemos.

Subido don Manuel Montt a la presidencia, como lo sabe todo el mundo, sus primeros pasos no fueron otros que entregarse en brazos de su favorito, quien para devolver tan lata confianza creyó desde ese momento que el sistema que placia a S. E. i convenia a sus propios intereses, no era otro que el que le vemos por desgracia seguir todavía apesar de los diferentes i encarnizados combates que ha tenido que soportar su gobierno.

Alentado el Ministro con la ciega confianza i con el favoritismo de S. E. i sostenido ademas por su conciencia política restrictiva i caprichosa, era forzoso que el plan de gobierno planteado por él no tuviese ni visos de la legalidad necesaria, in-

dispensable en todo gobierno, republicano i sin la cual es imposible ya gobernar a Chile.

Partiendo de este principio los hechos han sido lójicos, i como tales, han producido los tristes efectos que tocamos. El capricho, las malas peticiones azuzadas por las condescendencias del jefe supremo i sostenidas por el orgullo conjénito de aquel, hicieron, como es natural, las veces de la razon i del patriotismo.

La conculcacion cuotidiana de las prescripciones constitucionales, el descaro para prostituir los empleos a las personas mas oscuras, i cuyas aptitudes se graduaban por la servil complacencia i la falta absoluta de fé, se vieron ostentar sin pudor, constituyendo así un sistema constante de abusos i de intrigas, cuya trascendencia no ha podido ser ni mas envilecedora ni dañina a la república.

Despues de esto ¿cómo los buenos servidores al pais, los hombres de corazon podian esperar no decimos la recompensa de sus servicios, pero ni siquiera el cumplimiento de la mas insignificante promesa?

Descoconocido el mérito, ajada la entereza, olvidado el patriotismo i por consiguiente la causa del pais entregada en manos de quien juzga que en política la moral está de mas, el partido Conservador, que representa en primera línea por su fortuna, sus antecedentes i tendencias los intereses del pueblo, no pudo ménos que lanzarse a la lucha i con el ardor del padre que ve a sus hijos en el peligro.

Efectivamente, la conducta observada por él para defender los derechos del pueblo del antojo del favorito, las prescripciones de la carta del atropello audaz del gabinete, i la paz i el crédito del pais comprometidos con la indignidad del sistema planteado, cuando otras pruebas no hubiese de la sinceridad de sus intenciones i de la jenerosa elevacion de sus miras, bastarian de seguro para testificar a la nacion el interes que le merece i persuadirla que de él pende en gran parte la conservacion de sus glorias i de sus derechos. Constituyendo la mayoría de la Cámara de Senadores en el año de 58, era él quien debia quemar el primer cartucho en la refriega contra la arbitrariedad i el despotismo, i así fué. El proyecto de lei de amnistía iniciado por el señor Correa, el de la libertad electoral propuesto por el señor Ossa, proyectos que encierran a juicio de todos, las dos ideas capitales de un sistema de política noble i puro: la *fraternidad i la verdad*, salieron en efecto de ese partido Conservador a quien hoi se insulta i se calumnia, no solamente como una garantía para el pueblo, naturalmente desconfiado, sino como un proyectil que debia abrasar el edificio combustible que la mano de un gobierno torticero e hipó-

crita comenzó a levantar como para encastillarse contra los reiterados ataques de la opinion pública.

Por lo que hemos visto todos se podrá juzgar de parte de quien ha estado la justicia i por consiguiente a quien ha cabido toda la vergüenza.

Unos ancianos, a quienes no es posible suponer penetrados del ardor de la juventud, de sus ideas atrevidas, de ese entusiasmo que tanto llena i embriaga el corazon en la mañana de la vida : unos hombres a quienes la fortuna convida al reposo i a las comodidades, son, como lo ha visto el pueblo entero, los que han defendido con su palabra balbuciente pero atinada las prerrogativas del ciudadano: los que han pedido para él justicia, el perdon de sus errores políticos i los que en fin, han querido regalarle con el ejercicio mas precioso que le concede la carta, con el derecho del sufragio.

¿I a favor de quién ha sido esta defensa? ¿I contra quién ha sido este combate? ¿Quiénes han sido, preguntamos, los que han atacado a ese pueblo, los que lo han diezmado, los que han negado a los desterrados el asilo de la patria, los que se han complacido i complacen en el dolor i las lágrimas de la horfandad i la viudez? Los hombres del gobierno, las creaturas del ministro, los satélites de don Manuel Montt, los palaciegos de su señoría, *la aristocracia*, en fin, levantada por aquel de entre el polvo i las sombras de la oscuridad i la miseria.

I aun así los partidarios de ese sistema de corrupcion, los que desean que el pueblo no tenga ningun derecho, ninguna expectativa, los que se complacen en el tormento de sus hermanos, los que cierran las puertas de la administracion a toda buena idea, osan todavía apellidarse *liberales*, progresistas i bautizar al partido conservador con los nombres de *retrógrado*, ultramontano, etc., i otros calificativos hijos de la ignorancia i de la mala fé.

La preocupacion que se abriga jeneralmente respecto a los sentimientos de los que han alcanzado una posicion elevada, no es solo en Chile donde se manifiesta: en cualquiera parte en que la fortuna reparte caprichosa sus favores, allí se oyen las mismas quejas, se ven las mismas injusticias, los mismos errores. Tan verdadero es esto, que muchas veces nos basta solo saber que tal individuo posee un gran caudal para que sin mas razon, i sin que podamos explicar la causa de nuestra malquerencia, le profesemos una secreta antipatía, que tanto mas sentimos cuanto nos es mas imposible explicarla.

En este concepto, los enemigos de este partido que se ha llamado en todas partes *Conservador*, explotan la credulidad del pueblo haciéndole consentir que los hombres dotados de fortuna son

sus mas feroces i desapiadados enemigos. La lójica de estos republicanos de mala lei como el *Ferrocarril* i todos sus secuaces, de estos finjidos niveladores del órden social, es la misma en este asunto que la de aquel formidable i descorazonado revolucionario Saint Jurt que decia para justificar el suplicio del monarca mártir *¿qué mas delito que ser rei?*

Aunque en realidad estamos mui léjos de creer que existen entre nosotros hombres de este temple, los que hoi se asilan bajo la bandera *Varista*, los que constituyen la mayoría del Congreso, i los que, en fin, profesan las ideas del diario mercader que los representa ante la opinion, esos, decimos, pretenden deslumbrar a las masas inspirándoles antipatías contra el partido que tan fuertemente los combate i contra el cual nada ha sido bastante todavia para hacer desmayar su fortaleza.

Pero como de los hechos que se han presenciado no pueden excusarse, como de los principios que se les ve proclamar no desisten un punto, ni los escándalos que perpetran a cada momento tanto en la Cámara como en la prensa, en los círculos i en donde quiera que se hallen, pueden justificarse, la nacion está al cabo designando a cada partido el lugar que le corresponde.—Metternich, dice uno de sus biógrafos, solo pudo sostener su política tortuosa evitando los escándalos flagrantes, engañando con amistosas i benévolas apariencias a los mismos a quienes odiaba i oprimía.—I he aquí como Maquiavelo aconseja la tiranía a los tiranos.

Si de estos grandes personajes descendemos a los mui pequeños que tratan de copiar ese sistema en nuestra república, uno no puede ménos que mirar con tanta lástima sus proyectos como indignacion a sus tristes figuras. Uno de los cargos que tambien ha creído hacer al partido Conservador la prensa del gobierno, con el fin de darle el último golpe, ha sido el de acusarlo de *ultramontanismo*, voz que en su concepto encierra un mundo de acusaciones, i que por lo mismo debe provocar la animadversion de los que profesan sentimientos de libertad i de independenciam.

Fijos pues en la idea de hacerlo aparecer como amigo de las persecuciones i de los errores, como el adalid mas ferviente de todos los principios que la filosofía ha sepultado en el olvido, como el bando que representa entre nosotros esa oligarquía que tanto daño ha causado en todas partes donde ha llegado a imperar despóticamente la fortuna, hálo acusado durante seis años consecutivos la prensa *Varista* de *ultramontano*, de *retrógrado*, de *aristócrata*, de *atrasado*, etc., etc.; i si vamos a examinar el motivo para esos dictados, estamos seguros, que no podrán darnos una sola razon ni decirnos

otra cosa que una cáfila de insultos i vulgaridades:

El partido Conservador, ha repetido hasta el cansancio el *Ferrocarril*, es *ultramontano*, i para probarlo ha traído a colacion el respeto que le merece la relijion que profesamos, la solicitud con que ha defendido la pureza del dogma católico, la consideracion que cree justo tributar a los Ministros del altar i la oposicion abierta i sostenida que ha manifestado siempre a toda idea, a toda doctrina que tenga por objeto zapar el edificio de la relijion del estado, que juzga necesario conservar como el mayor bien i la mas firme columna de la grandeza de la nacion.

Estos i no otros son los fundamentos en que han creído apoyarse para llamarlo como hemos dicho, estas las razones con que han pensado justificar tan absurdos calificativos.

¿O será por ventura *ultramontano* porque no ha aplaudido la conducta que ha observado el gobierno con el jefe de la Iglesia, el virtuoso i esclarecido Chileno don Rafael Valentin Valdivieso? ¿O será *ultramontano*, repetimos, porque no ha aplaudido las escandalosas escenas que han tenido lugar con el fin, puede decirse, de hacer espatriarse al ilustre anciano que hemos nombrado? ¿O lo será, volvemos a preguntar, por qué se ha condolido de los vituperios, de los ultrajes hechos a la moral, a la relijion, al clero sobre todo por el *Ferrocarril*, órgano impuro de la mas impura de las causas?

Si defender el dogma de los ataques de la filosofía racionalista, si propender por la pureza del culto que profesamos, si abogar por el respecto debido a los ministros de Jesucristo i combatir, en una palabra, todo elemento de trastorno en las ideas relijiosas del pueblo, se llama *ultramontanismo*, llámesele así en hora buena, que no es la primera vez que un calificativo denigrante encubre un buen propósito i se aplica a personas reconocidamente acreedoras al amor i al respeto públicos.

En resumidas cuentas ¿con qué hechos contamos para el paralelo que hemos querido hacer? Contamos, tomando a las mayorías de las Cámaras i a la prensa del *Ferrocarril* como los agentes del partido Montt-Varas, con qué:—el gobierno de don Manuel Montt no ha querido ni quiere absolutamente libertad electoral ni ninguna de las otras libertades públicas que de ella emanan: con que no ha querido el perdon para los chilenos que comen el pan del proscrito en tierra estraña: con que no ha pretendido otra cosa que la ilegalidad, el amaño, la intriga, torciendo la justicia siempre que ha convenido a sus intereses, arrebatando por golpes de mano toda lei de utilidad pública, frustrando todo buen pensamiento, dilapidando nuestras escasas rentas racionales en la tarea de sostenerse

contra todo viento i marea i colocando en los destinos mas elevados a los hombres que con mas servilidad i abatimiento puedan servirle para llevar a cabo sus planes. Respecto a lo que ha querido i quiere el partido *Conservador*, bastan estas dos cosas que dijimos al principio: *fraternidad i pureza*: ellas encierran todo lo bueno; porque amando al pueblo es forzoso servirlo i profesando un sistema de política puro no se puede ménos que encaminarlo al bienestar i al progreso.

Ahora bien ¿no tendremos derecho para quejarnos del gabinete, para darle el título de exclusivo al sistema político que sigue i abominar de todas las demasías que ha cometido desde el instante en que se ha envalentonado con la ruina de sus enemigos?

¿I pregunta el *Ferrocarril* que, quién tiene derecho para titularlo de esa manera! El derecho para llamarlo así, lo tiene todo chileno, pues todos hemos presenciado su conducta i muchas veces con el llanto en los ojos i la desesperacion en el alma.

¿O no cree el *Ferrocarril* dotado al pueblo de la facultad de llamar *tiránico* al que le veda sus libertades, *despótico* al que lo oprime todos los dias, i no solo con actos aislados de arbitrariedad i rudeza sino con el peso de leyes opresoras que atacan la propiedad, que vejan al individuo i que castigan hasta la posteridad de los que bastante infelices i heróicos se atreven a provocar el encono de sus perseguidores.

¿I aun así se atreve el diario *Varista* a preguntar cual es el partido que tales cargos se ha encargado de ser el primero en formular! Sí, el partido *Conservador* a quien calumniais acusándolo de un exclusivismo político que jamás tuvo, puesto que fué el primero en abrir los brazos al *liberal*, fué el primero, decís mui bien, en separarse del hombre que habia elevado cuando se convenció que éste era incapaz de llevar a cabo los compromisos que contrajo de hacer la felicidad de la república: cuando se convenció de que todo lo que habia prometido para arrastrarlo a que protejiese su elevacion, no habia sido mas que una superchería inventada solo para burlar sus buenas intenciones i cautivar su poderoso apoyo.

Sobre lo que dice la prensa del gobierno acerca de que el partido que defendemos todo lo quería por él i para él, nada debe responderse pues es demasiado torpe tal imputacion para merecer los honores de la respuesta. ¿Querer todo por él i para él el partido que reasume todas las fortunas del pais, el partido que simboliza el poder material del pueblo, el que tiene en sus manos los elementos primordiales de la vitalidad de las masas i del cual dependen el ejercicio de todas las industrias!

¿No seria mas natural, mas justo, mas lógico atribuir esas pretensiones al bando que vive solo del poder porque no tiene otro apoyo, i cuya misma conveniencia le impone la obligacion de seguirlo hasta en sus mas negras i vedadas maniobras?

Pero nó, el *Ferrocarril* cree salir airoso de todas estas acusaciones, diciendo: «I bien ¿al hombre, al gobierno que ha sido el primero en romper con esa funesta tradicion, en libertar al pais de una tutela que atajaba su accion i su desarrollo es al que se trata de *exclusivo*? Mas ¿cómo es esto, candorosísimo cólega, cuando el gobierno no fué quien se desprendió del partido *Conservador*, sino éste quien no quiso servir mas tiempo con su prestigio i su fortuna a cimentar un gobierno atentatorio a las libertades públicas?

Por otra parte, esa *tradicion funesta* que apellidais no tiene otra base ni puede tenerla aun en vuestro mismo concepto, que los servicios que prestó ese mismo partido que llamais *añejo* a don Diego Portales para que pudiese llevar a cabo la organizacion política de la República. ¿No levantais estatuas, decidme, al hombre que solo ayudado del partido *Conservador* pudo conseguir echar los cimientos de la vida política de la nacion? Luego, si la tradicion de este partido es funesta ¿por qué ha querido el gobierno a quien servis alzar ese monumento en el cual ha tenido tanta parte el bando político a quien ultrajais?

La única culpa, somos francos (i los mismos *Conservadores* creemos que no lo negarán) que cometió el partido a quien acusais, i de la cual debe estar para siempre arrepentido, fué la de haber coadyuvado tan eficazmente a la elevacion de don Manuel Montt, de ese hombre cuyo gobierno ha sido tan luctuoso para la patria i cuya conducta será siempre para sus amigos el mas terrible recuerdo i el mas punzante remordimiento.

Sin embargo de esto esclama todavia el *Ferrocarril* «¿Cuál derecho nos falta? ¿Cuál la libertad que podemos echar de ménos?»

Atrevidos! ¿I cuál es, decidme, os preguntamos, el derecho que tenemos? ¿Cuál la libertad de que no hemos sido despojados? Si no es así ¿qué son esas facultades extraordinarias cuyo nombre solo está diciendo la suspension de todas las libertades? ¿Qué es esa responsabilidad civil? ¿Qué es ese estrañamiento, esa espatriacion a que están condenados un millar de chilenos i sin mas causa muchos de ellos que el omnímoto poder con que cuenta el gobierno?

¿O creéis que las libertades públicas viven al amparo de una autoridad pertrechada de un poder inmenso, de un gabinete cuyo sosten consiste en la fuerza bruta, en las bayonetas, en todo el aparato de que se cercan los soberanos despó-

ticos i que solo se mantienen por la debilidad i la servidumbre del pueblo a quien martirizan?

El periódico oficial de Buenos Aires decia el año de 50. «I todavía los salvajes inmundos unitarios serán capaces de decir que bajo la paternal autoridad de don Juan Manuel Rosas no halla el pueblo todo el lleno de sus esperanzas i de sus deseos!»

Al mismo tiempo que esto se decia, millares de víctimas caian bajo la cuchilla del tirano, millares de argentinos morian de hambre en el extranjero, i Buenos Aires llevaba en el corazon el luto que el terror hacia convertir en cucardas coloradas i vitores estrepitosos.

Verdad es que nuestro infortunio, por favor del cielo, no ha llegado a esa altura; pero si llegara, a buen seguro que no faltarian plumas al gobierno para ponderar sus favores i mofarse del dolor i las lágrimas de los que hubiesen sido sus víctimas.

Si todavía quiere el *Ferrocarril* mas hechos en comprobante de lo que decimos, pídalos a su conciencia; i estamos seguros que si la escucha, romperá la pluma aunque no sea mas que en castigo de haber ultrajado tanto tiempo el buen sentido jeneral i coadyuvado a burlar las esperanzas de los buenos.

M. BLANCO CUARTIN.

Espíritu público—Egoismo.

Nada atestigua mas el progreso de un pueblo que la ebullicion que se nota en él al acercarse el período electoral.

Efectivamente, una nacion que solo marcha a favor de andadores como una criatura recién nacida, que vive bajo el completo tutelaje de los gobiernos, no presenta, ni puede presentar tampoco, el animado cuadro que produce la actividad humana en el campo de la política.

Los que han visitado la Inglaterra están acordados todos en que el pueblo ingles ostenta en sus períodos electorales toda aquella vitalidad que le caracteriza i que solo pueden prestar los hábitos por largo tiempo ejercidos de los derechos del ciudadano.

Como un antítesis de este ejemplo todos los viajeros presentan igualmente a la España, que aletargada por la opresion, amamantada con el despotismo de cuatro siglos, no parece ofrecer otro espectáculo que el de un individuo ya anciano i mal nutrido que ni alientos tiene para dar señales de su vida.

Los pueblos de la América del Norte, que no quisieramos nombrar pero que es fuerza hacerlo en aras de la justicia, si hemos de creer a los que han estudiado su gobierno, sus usos, sus cos-

tumbres, sus hábitos políticos i domésticos ofrecen hasta en un grado mas alto que la Gran Bretaña la muestra de la actividad de que hablamos; la que ciertamente no puede tener otra fuente que el desarrollo de la conciencia humana en todas sus faces i aspiraciones.

No sucede otro tanto, ni es posible que suceda, en las naciones de la América del Sur, cuyas costumbres, dígase lo que se quiera, i cuya educacion totalmente Española son un antemural ante el cual se estrellan la ambicion i todas aquellas pasiones turbulentas hijas del deseo universal por asumir los primeros papeles en la escena de la patria. Solo en estos últimos tiempos, i eso por una triste causa cual es la anarquía, hemos presenciado tristemente que algunas de ellas como las repúblicas de la antigua Colombia, el Perú, Méjico, Buenos Aires han parecido rebullirse i salir de su consuetudinaria modorra, pero no por una impulsión de vitalidad producida por el vigor de su organizacion sino por aquel ardor febril que tanto en el individuo como en las naciones se confunde a primera vista con la robustez i la lozania.

Volviendo al epigrafe de este artículo, pocos serán los que quieran confesar que lo que vamos a hacer patente, es decir que en Chile no existe lo que se llama vulgarmente espíritu público, es una verdad a todas luces notoria.

Tan verdadera es esta aseveracion, a nuestro juicio, que creemos no es un asunto para calentarse la cabeza el tratar de probar que la cosa pública no tiene para nosotros, hablamos de la jeneralidad, ni el menor aliciente ni la mas pequeña importancia.

No seremos nosotros quienes tal digamos, esclamarán sin embargo algunos hombres crédulos i como resentidos de lo que decimos, pues hace algun tiempo que se nota en todos los rangos de la sociedad un movimiento tan inusitado, un entusiasmo tal, un deseo de hacerse cargo de las cuestiones gubernativas, un anhelo por secundar cada uno las aspiraciones de todos, que es imposible dejar de confesar que hoy la república se siente movida como por un choque eléctrico a tomar parte en los negocios públicos.

Si esto se nos dijese, no se nos diria de seguro una gran cosa, pues es sabido que el desaliento existe en todos los corazones, que el desengaño ha conseguido destruir todas las esperanzas que los hombres bien intencionados hacen siempre estribar en las instituciones republicanas.

¿I cómo no ser así, cuando todo lo que hemos esperado i codiciado como un bien supremo se ha convertido en humo dejándonos tan solo el pesar de haber creído en lo que no te-

nia mas fundamento que muestras buenas intenciones?

Violadas las leyes escandalosamente, eludidos todos los derechos que nuestra carta fundamental nos ofrece, conculcadas todas las garantías que son inherentes a la calidad de ciudadanos de una república que se dice democrática, perturbado necesariamente ese equilibrio que debe existir en la voluntad de los gobernantes i la conciencia de los gobernados: obligados ya, como se ha visto, a querer hacer desgraciadamente de la fuerza un derecho i de la desesperacion un título i una excusa ¿cómo es posible, volvemos a preguntar, que haya hombres todavía tan candorosos que juzguen poder obrar en el sentido del bien por medio del ejercicio de los derechos de que se juzgan tan inicualemente despojados?

En este estado, en esta situación, que para las almas libres no puede tener otra semejanza mas perfecta que el infierno del Dante, forzoso es que el cansancio haya sucedido a la fatiga, que los desengaños ocupen el lugar de las creencias i que el egoismo venga a envolver con su manto de plomo todos los sueños i las aspiraciones que aun pueden llenar el alma como para inútil desahogo de sus martirios.

Si se reflexiona lo que era nuestra sociedad hace veinte años, si se trae a la memoria el espectáculo que ofrecíamos a los ojos del hombre pensador, del viajero, uno no puede ménos que enorgullirse del progreso moral, del bienestar particular que hemos logrado, a pesar de los malos gobiernos con que hemos tropezado constantemente.

Estas ventajas producto necesario del tiempo, ajente único de quien somos deudores de este beneficio, son, sin embargo, el tema principal de los escritores gobernistas para estenderse en la vana vocinglería con que quieren asordar a la sociedad para que no escuche lo que ella misma se dice avergonzada i dolorida i lo que todos le repetimos sin mas designio que decirle la verdad a todo trance.

Sin embargo, al lado de ese movimiento intelectual hijo de las circunstancias, del progreso moral del individuo, del bienestar i de las mil otras causas que lo forman, nótese también como una anomalía incomprensible el egoismo que domina jeneralmente a cierta clase, i que la hace aparecer bajo una forma que choca con el carácter que asumen hoy todos los escalones de la sociedad.

Apesar de esto, exigente de triunfos, sedienta de realizar todo lo que imagina convenirla o cuadrar con sus intereses positivos, no hace ni por donde pueda concedérsele el derecho de reclamar nada cuando de nada sirve ni para nada

se presta. Tan verdadero es esto, que no teneis mas que tender la vista i ya tropezais con un individuo que, aunque no contribuye siquiera con su pensamiento para el triunfo de esta o la otra idea, sin embargo pide, exige que se haga tal cosa, que se tome tal medida i se queja de que todos no asumen una parte activa en lo mismo que él ni aun pasivamente toma la mas pequeña i por lo que no sufre ni la pena mas insignificante.

Hablad a estos hombres de principios, de candidaturas, de proyectos, de trabajo alguno público i os contestarán que no toman parte porque están retraidos de la política, porque ellos nada temen ni nada esperan del vencimiento de este o el otro partido i porque en fin son independientes.

Sin embargo, a renglon seguido se quejarán de los procedimientos de este bando, del de mas allá, augurarán males sin cuento, si es que se verifica tal suceso, tal accidente (a que ellos también afirman que saben preveer certeramente) i por fin, os escitarán dentro de una pieza muy confortable o a la salida de la ópera o en la mesa de un café a que tomeis cartas en la cosa pública pintándoos con colores chocantes el desaliento, la falta de entusiasmo, el egoismo.

El que presencia tales cosas i sabe graduar la importancia de la razón ayudada por la voluntad de obrar el bien, no puede ménos que decir que la civilización no es, como dicen algunos, semejante a la luz que hace irradiar sus rayos del centro a la circunferencia iluminando siempre aunque no con la misma fuerza los ángulos en que se corta.

Para los que desean la efectividad de las instituciones republicanas, las que no pueden vivir sin la cooperación i los trabajos de todos, sin las esperanzas i la actividad de todos, esto lastima por cuanto es una muestra inequívoca de que la civilización, como ya lo hemos dicho, no ilumina gradualmente los pueblos sino salpicándolos con sus luces a semejanza del agua cuando se la comprime o se la hace descender desde una altura elevada.

El egoismo es la muerte de la actividad, del entusiasmo, de las virtudes todas que deben vivir robustas en el corazón del ciudadano de una república, i por el se afianzan el despotismo i la tiranía i, lo que es mas doloroso, nos quitamos el derecho de quejarnos cuando se nos oprime i escarnece.

Mr. Bourgoín, embajador que fué de la República francesa cerca de la corte de Carlos III, dice que la indolencia del pueblo Español a que se debía esa paz sepulcral en que entonces vejetaba, era hijo del egoismo producido por la inac-

ción que enjendra la falta de voluntad en un pueblo envejecido en la servidumbre.

I el mismo Ledru-Rollin ¿qué dice, en qué parece fundar por algunos años mas todavía la preponderancia política del coloso inglés? En el entusiasmo, en el espíritu público, en ese amor de los intereses de todos, de la comunidad, en ese respeto religioso a sus hábitos de libertad, en ese culto en fin que tributa desde Enrique II a todos los principios que han hecho su ventura interior i consolidado su gloria en el extranjero.

Sacudamos pues la modorra que nos entorpece, dejemos el descanso del sibarita, el comfortable del *bon vivant* i trabajemos de una vez todos por el triunfo de la causa pública. La libertad se seca sino se la riega con el continuo desarrollo de la voluntad; queramos pues de una vez, i veremos i no muy tarde, si es preferible mostrarse impasible en medio de la tormenta o ayudar al piloto de la embarcación contrastada en que navegamos a hacer frente a los peligros de la borrasca.

M. BLANCO CUARTIN.

Al Sr. D. Andrés Bello.

SONETO.

No tocaré, señor, la cruda herida
Que ha llenado tus días de amargura;
Raudales de consuelo i de dulzura
Verter quisiera en tu alma dolorida.

Alternan en la breve humana vida
El gozo i el pesar, ¡condición dura!
No da el alto saber calma segura
A una alma en sus afectos combatida.

Mas veo ya tu jeneroso pecho,
Cual oro que el crisol ha depurado
I a las tormentas avezado i hecho,

Lanzarse a Dios, con ánimo esforzado:
Al Dios que ha bendecido tu quebranto
I amoroso te enjuga el triste llanto.

MERCEDES MARIN DEL SOLAR.

Valparaíso, Noviembre 30 de 1860.

La penitencia de Maria de Joisel.

(Continuación.)

XI.

EL EVANJELIO.

Me. Fournier, replicando al abogado del tutor, dijo: «Ya que la Corte, por la sentencia que dió con conocimiento de causa i sobre requisitoria de las jentes del rei, ha autorizado la union de aquellos a favor de quienes hablaba permitiéndoles contratar i celebrar el enlace, no podía temer que la oposicion del tutor i de los parientes paternos pudiese tener buen efecto; la Corte se indignará de

esa empresa, cuando admire el cuadro infame en el cual se pinta a una madre cargada con todo lo que el asesinato, el veneno i el adulterio tiene de mas criminal i de mas odioso: i que para principiar ese cuadro se haya puesto el pincel en manos de sus propios hijos; que para trabajarlo i concluirlo, les haya obligado a tomar los tintes negros que pueden producir los rasgos mas horribles que el arte puede imaginar.»

«Esta causa no tiene ejemplo; es la primera vez que un tutor ha abusado con tanto encono de la voz de la sangre, i levantado con tanta impiedad a los hijos contra la madre.»

«Mas los sentimientos grabados por la naturaleza, en todos los corazones, el respeto i el reconocimiento que nos inspira hacia nuestros padres, no permiten presumir que las hijas de Maria de Joisel tengan parte en el cuadro que acaban de trazar de ella.»

«Es de interes político que los matrimonios que dan subditos a los príncipes, criaturas a Dios i miembros a la Iglesia, puedan ser contratados con entera libertad; i que los que quieran oponérsesele, sin presentar obstáculos lejitimos, sean culpables de varios homicidios, entre los que cuento el de los niños que hubieran visto la luz si no se hubiesen opuesto a su nacimiento.»

«La primera de las razones que se acaban de enunciar es sacada de una lei que Dios mismo pronunció por la boca del apóstol a quien habia comunicado mayor suma de luces i de conocimientos. San Pablo, dirijiéndose a los romanos, capítulo VII, limitó a la vida del marido el poder que tenia sobre su mujer, no queriendo que despues de su muerte se pudiera hacer revivir su autoridad extinta para continuarla en contra de la mujer que le sobrevivía.»

«La muerte tiene sus derechos así como la vida. Mientras vive el marido, no es justo que su mujer por haberlo traicionado, se hiciese, con confusion de ese marido, la mujer de otro; su dolor i su venganza no pueden concluir sino con su vida.»

«Pero, al momento que la muerte le ha separado de su dolor i de su sentimiento, liberta a la mujer de la esclavitud, a la cual tenia el poder de sujetarla durante su vida; i, desapareciendo de este mundo, ni sus hijos, ni sus herederos, deben contar en la sucesion, como parte de la herencia, los disgustos que le eran personales i que con él están sepultados en su atahud. Per eso el sabio *Grotius*, sobre esas palabras de San Pablo; *Soluta est a lege viri*, dice muy bien: *Id est, pœna adulterii*. La muerte del marido es la absolucion de la mujer que le sobrevive.»

«Despues de esto, ¿se puede dar fé a dos autos de firma privada del señor Gars? Transcribió, en su gabinete, la auténtica, i, despues de una sombría meditacion puso al respaldo de esa auténtica: *Est lex de Maria de Joisel, quam, me mortuo, sequi volo*. Es una lei para Maria de Joisel, i quiero que sea ejecutada despues de mi muerte.—Asi es como se constituye en majistrado en su propia causa. Mas él, que hablaba, por decirlo así, con la lei en la mano, ¿no debia saber que su majistratura, lo mismo que su poder concluía con su vida?»

«La auténtica no dice que una mujer convicta de adulterio no puede volverse a casar. Las leyes

penales, como lo es esa auténtica, no deben estenderse, sino por el contrario, como decisiones odiosas, ser restringidas i limitadas, segun la opinion de los jurisconsultos i de los emperadores.»

«Si el derecho civil, en su última jurisprudencia, no quita a la mujer adúltera la facultad de volverse a casar, la lei canónica, que es la que seguimos para los matrimonios, no le es ménos favorable. Hasta podemos decir, sobre ese asunto, que la lei canónica tiene por fundamento la lei de Dios.»

«La escritura nos enseña que Dios ordenó al profeta Osée casarse con una mujer de mala vida: casóse el profeta i tuvo de ella tres hijos.»

«El precepto que dió Dios a este profeta puede ser mui bien el mismo sobre que cuenta el papa Clemente III como una buena obra de caridad la de escoger una esposa en un lugar de perdicion. Hasta quiere que una accion tan cristiana sea suficiente para obtener la remision de sus culpas, porque hace entrar en la via de la salvacion a la que seguia el camino de la culpa.»

«Segun la decision de este papa, lejos de tener algo que alegar contra un matrimonio contraido con esas víctimas de la infamia que tienen manchada la frente, levanta mui alto la virtud de los que lo hacen. ¿Qué puede decirse entonces contra el matrimonio que la Corte ha permitido al señor Thomé contratar con Maria de Joisel.»

«La encuentra en un lugar sagrado, donde, desde diez años, hace ejercicios de piedad i de virtud. El Convento de Santa Pelajia es la prision, donde, para hablar el lenguaje de la Escritura, ella come el pan de tribulacion i bebe el agua de dolor.»

«Durante ese largo espacio de tiempo, lava sus culpas con las lágrimas que vertió continuamente, como una verdadera arrepentida.»

«Los parientes paternos desempeñan aquí un papel mui odioso; olvidan su propio honor, i hasta se puede decir su relijion, para sacrificarlos a la venganza de una injuria que les toca de tan lejos que ni puede herirlos: presentáanse ante la Corte bajo ese aspecto.»

«Lo mas sorprendente es que no se avergüenzan por esto: eso es todo lo que se dirá de ellos.»

«Se ha visto, en otro tiempo, delante del juez mas grande que haya parecido sobre la tierra, a acusadores, llenos de calor i de ira, obligados a tomar la fuga sin atreverse a tirar la primera piedra contra la mujer adúltera ni aun con el permiso que el mismo Dios les habia dado.»

«Habeis permitido que el señor Gars, siendo el solo ofendido, tirase la primera piedra contra su mujer; no permitais ahora que sus hijos, despues de su muerte, le arrojan la segunda, que vendria a ser una herida mas cruel que la primera.»

«Si esos niños se han atrevido a presentarse a vuestra Audiencia con toda la osadia que acompaña a acusadores indiscretos, obligadles publicamente a huir i hacer una retirada que los cubra para siempre de baldon i de infamia. Afearán en todo tiempo a su tutor el haberlos metido en semejante paso. En la cuenta que tendrá que rendirles, podrá mui bien hacer evidente la pureza de su conducta en la administracion de sus bienes; mas no podrá justificarse de la temeridad que le ha inspirado un proceso que mancha tanto el honor de sus pupilos.»

«El padre cumplió con su deber satisfaciendo

su cólera i su venganza. Que vuestro decreto enseñe a esos niños que hagan ahora el suyo; que les imprima la ternura i el respeto que deben tener hácia la que les dió el ser; que puedan acordarse mientras vivan, que el camino que les ha hecho tomar su tutor, es él del detestable Cham, que llamó sobre sí la maldicion del Señor por haber descubierto la torpeza de su padre; que vuestro decreto les muestre que el ejemplo que deben seguir al presente es el de Sem i de Jafet, quienes habiendo cubierto con su capa la desnudez de su padre, fueron colmados de gracia i de bendiciones.»

«Castigad el atentado hecho a la libertad. La naturaleza es la que nos la dá, ella sola puede quitárnosla junto con la vida. Castigad la resistencia que se ha hecho, desde cinco meses, a la celebracion de un matrimonio que habeis autorizado.»

«¿No es bastante, para esos niños, el verse cubierto con los despojos de una madre? Si la ven sin pena privada de los bienes temporales. Si la dureza de su corazon los lleva has a no dejarle parte alguna, conformándose al rigor de la lei civil mas bien que siguiendo la direccion de la lei natural, ¿por qué quieren impedir que participe de un bien espiritual, ese tesoro precioso, esa dádiva celeste? Quiero decir la gracia que Dios, por boca del apóstol, promete a los que reciben el sacramento del matrimonio, que por eso se llama un gran sacramento: *Magnum sacramentum quod gratiam confert*; son los términos del concilio Tridentino.»

«Once años de penitencia han preparado a Maria de Joisel para recibir esta gracia. No consintais que esos niños se opongan a tan santa resolucion. Vengad públicamente a la naturaleza tan cobardemente ultrajada; vengad públicamente a la política tan abiertamente atacada en sus leyes; i, confirmando el decreto que habeis rendido, haced ver en la ocasion presente, lo que el público ha reconocido siempre en vuestros actos, que vuestra justicia es de acuerdo i marcha a la par con las reglas mas santas i las máximas mas sagradas de nuestra relijion.»

El abogado de los hijos de Gars de la Verrière volvióse mas engreído que nunca. Se corria en la sala que iba a hacer una nueva acusacion contra la desgraciada Maria. Para oirlo se sintió al momento un ansioso silencio. Principió así:

«Si no he dicho bastante contra esa mujer, si mi informe, sacado de la verdad i de la indignacion, no ha podido convencer a los señores jueces de las manchas inborrables que lleva Maria de Joisel, voi a proseguir mi noble tarea a nombre de la humanidad, que no quiere que semejante crimina vuelva a su seno. Hasta aquí os he presentado a Maria de Joisel como una pecadora sin alma ni arrepentimiento, destinada a todos los furores i a todas las torturas del infierno; ahora puedo decir mas, a su vergüenza. Ved ese manuscrito, que debiera ser escrito con sangre, es la historia de esa mujer, contada por ella misma en su impudicia.»

Maria lanzó un grito i cayó desfallecida. Henrique Thomé levantóse con indignacion, el silencio fué mas profundo que nunca.

—Ese manuscrito, gritó Enrique, es la confesion de una pobre alma arrepentida a un corazon que la consuela; el abogado de una indigna causa no debe mancharlo con sus manos ni hollarlo con su

mirada. Esa historia no ha llegado aquí sino por un robo del cual pido justicia!

El presidente llamó al joven médico a un lenguaje mas digno del palacio; dijo en seguida como el manuscrito habia venido a parar a las manos del abogado de los niños: ese abogado habia pedido ese mismo dia hacer pesquisas en el domicilio de Henrique Thomé a fin de descubrir su correspondencia con Maria; acababan de encontrar esa historia que debia echar una preciosa luz para la justicia.

Maria de Joisel se levantó al instante, volvióse hacia el abogado que la amenazaba con el manuscrito:

—Leed, señor, le dijo con desden. El abogado, siguió con la palabra: «Se acaba de decir, señores, que insultamos a la desgracia; pero el mayor insulto que podamos echar en cara a esa mujer seria leer en voz alta toda esa historia de lodo i sangre que se ha atrevido a escribir, que ha tomado a placer contársela a sí misma en los fastidios mortales de su prision.

Nos contentaremos con leeros algunas páginas a la ventura.

El benedictino, que hasta aquí habia quedado grave i tristemente reclinado sobre la reja de los espectadores, pidió, con una voz sombría i helada, pasar al banco de los testigos, teniendo, segun dijo, que hacer revelaciones a la justicia.

Un ujier, a la órden del presidente, vino abrir la reja. El benedictino fué en silencio a sentarse al lado del canónigo Le Blanc mui cerca de Maria de Joisel.

—Dios mio! murmuró levantando sus ojos al cielo, dadme fuerzas para acallar mi corazon.

Como vió que Maria de Joisel, media desfallecida en los brazos de Madama de Montreuil, lo miraba con inquietud mui marcada, bajó su capucha i volvió un poco la cabeza.

El abogado púsose a leer la siguiente página del manuscrito:

«Pasé lo que restaba de invierno en la tristeza mas profunda i en las lágrimas mas amargas.

«Ah! me lo volveré a decir a mí misma? Vuelta la bella estacion, la sombra de Montbrun se alejó poco a poco de mi alma i me sentí rejuvenecer.

«Habia encontrado una hermosa compañera de convento que, como yo, habia tambien dejado aquel santo retiro, i a la cual iba con frecuencia a hacer mis visitas. Hallábase cortejada por una multitud de hijos de familia de jénio alegre i en cuyos corazones no penetraba jamás la tristeza, los cuales acabaron al fin por agradarme un poco. No pudiendo amar yo a ninguno, los amaba a todos juntos. De manera, que con esta conducta llegué a ser peor de lo que era.

«Hasta entonces habia tenido fé en el amor, habia amado con relijion; pero todo esto no fue ya en mí mas que una profanacion del amor mismo. Hízeme coqueta, cobré placer por la orjía i procuré aparecer cada dia mas hermosa. En fin, me aturdí locamente, perdí la cabeza: en cuanto al corazon, ya no me cuidaba de él. De la mañana a la noche, i muchas veces de la noche a la mañana, me abandonaba indignamente a todos los placeres del amor, dando oido a labios engañosos i teniendo apenas tiempo para pensar en el pasado

i en el porvenir, en Montbrun i en Dios. Llegué por fin a olvidarme hasta de mis hijos.

«Pero aquí mi pluma se rebela. I en efecto, ¿para qué escribir esta página, la mas triste de mi vida? ¿Qué mas podré decir de mí, sino que pasé todo un año entero en el aturdimiento de las malas pasiones?»

«Lo entendeis, señores jueces! No es todo eso, se acusa de un crimen neevo para nosotros; ella asesinó a su primer amante, Felipe de Montbrun!»

Luego que el abogado hubo hablado sobre este capítulo, el benedictino se levautó lentamente, acercóse a la barra, i pasó su mirada sobre el Cristo a la vez que sobre los jueces.

—Quién sois? preguntó el presidente con una emocion que apenas podia contener.

—Quién soi? replicó el benedictino echando para atras su capucha. Preguntadlo a Maria de Joisel.

Volvióse hacia la desventurada, quien lanzó un amargo grito i cayó media muerta en los brazos de su tia i de un ujier.

Continuará.

El jugador i la fortuna.

FÁBULA.

Estando un jugador ya decidido
A cortarse el pescuezo,
Tal estaba de penas confundido,
De deudas i acreedores
I otras gangas menores,
Tomó pues su navaja
I clavando sus ojos en el cielo
Esclamó con terrible desconsuelo:
Mis males se los debo a la baraja:
A esa Sota de copas, que traídora
Estando casi en puertas voladora
Se fué a poner atras como pudiera
El pecado mayor que uno tuviera!
¡Adios pues, repitió, dulce consorte!
Hijos míos, adios!
¡Adios Sota de bastos, abur *dos!*
I habiendo la navaja bien asida
Se iba a quitar la vida,
Cuándo un golpe tremendo
En su puerta sonó con mucho estruendo.
Oiga! dijo el suicida
A interrumpirme viene un homicida,
Un ladron quimerista,
Un bruto petardista,
Un jugador tronera
Que me ganó ayer noche a la primera.
Nó, nó, espera, detente
Gritó una voz, aguarda, es la fortuna
Que viene a visitarte mui clemente.
Yo soi, ¿no me conoces desgraciado?
—¿Eres tú la fortuna?—De contado.
—No hai tal cosa, jamás te presentaste
Al mendigo, a la viuda,
Jamás prestas ayuda
Ni desde Adan tampoco la prestaste
Al desdichado que entre llanto vive,
Sino al magnate que en sillón tirado
Cortesías i honor siempre recibe
Aunque despoja al pobre, al hombre honrado.
Pobre mortal, replícale amorosa
La diosa del destino,

Por mas que digas, siempre doi con tino
 El bien a los humanos.
 Yo reparto la dicha entre los buenos,
 El trabajo protejo i el talento;
 I si al bribon amparo en un momento
 Que avasalla feroz a sus hermanos
 I de la patria rasga el sacro seno,
 Si alhago la codicia,
 La sórdida avaricia,
 I elevo al mas villano i mas cobarde,
 Es solo para ver temprano o tarde
 Esgrimir su cuchilla a la justicia
 Contra el crimen, el fraude i la malicia,
 I contemplar, al fin, desesperado,
 Hastiado de dolor, abandonado,
 A aquel que sin virtud ha recibido,
 El galardón al mérito debido.

El Esculapio i el vende-pavos.

FÁBULA.

Estudiando un doctor en medicina,
 De su escalpelo armado,
 En el cráneo de un loco rematado
 Decía con gran pompa ¿qué orijina,
 Qué causa puede haber a esta locura?
 El cerebro aquí juega con soltura:
 La médula oblongata, el cerebelo
 Su estructura normal tienen perfecta,
 Ejercen sus funciones
 Sin tropiezo el menor, las sensaciones
 Ajitan a sus nervios i directa
 Corriendo el alma al pensamiento alado
 Debe dar la razón por resultado.
 Pero qué! ya adivino
 Es la pieza vital, me lo imagino....
 Mui claro está, ya sé, es que la vida
 Ha sido en sus cimientos contraída;
 Ergo el alma bien puede sin que el cuerpo
 Sufra el daño menor volverse loca
 Como puede una máquina que toca
 El dejar de tocar. Vamos! es claro
 Como la luz este argumento raro.
 Diciendo esto el doctor ya mui horondo
 Creyéndose varón de mucho fondo,
 Pasó a ver el cerebro de un idiota,
 Que ni señas en vida había dado
 De haber ni dos ideas concertado.
 Aquí está, dijo entrando el escalpelo
 En los sesos: mirad *el idiotismo*,
 Pues desenvuelto el individualismo
 Hasta formar una protuberancia
 Que ofusca la razón, el mundo entero
 Se queda reducido a simple cero.
 Luego el alma no puede sus funciones
 Ejercitar si la materia sufre
 Morbíficas normales variaciones,
 Flógosis produciendo
 Que van al fin haciendo
 Que el *yo volente* i el *pensante* inerte
 Ni mas ni ménos sea que la muerte.
 Así decía
 El Esculapio
 A sus discípulos
 Mui estirado.
 I ellos cual loros
 El dicho diálogo
 Lo repetían

Venga o no al caso,
 Hasta que oyéron
 A un pobre diablo,
 Que por las calles
 Vendía pavos,
 Decir: tenía
 Mil este año
 I se murieron
 Cincuenta i tantos,
 Sin que pudiera
 (Miren si es raro)
 Hallarles nada
 Dentro de malo.
 Al oír esto,
 Nuestros muchachos
 A relatarte
 Iban el diálogo,
 Cuando el pobre hombre
 Medio enfadado
 Les dice, miren,
 Salgan de engaños
 Que si se han muerto
 Mis pobres pavos
 Es porque la hora
 Les ha llegado
 I así lo quiso
 Del mundo el amo.

La ciencia es buena,
 No hai que dudarla,
 Mas cuando quiere
 Dar esos saltos
 Solo nos sirve
 Para ofuscarnos
 I hacer del hombre
 Que se cree sabio
 Un loco solo
 I rematado.

M. BLANCO CUARTIN.

Correspondencia.

Sr. D. M.... P....

Mui señor mio i mi dueño:

Aunque no tengo el honor de conocer a Ud. personalmente sino por sus numerosos escritos, me tomo la libertad de dirigirle esta epístola con el fin de felicitarlo en nombre de todos mis amigos por la preciosa carta que Ud. se ha servido dirigir al señor don Manuel A. Matta.

A la verdad, amigo mio, que el escrito de Ud. es una pieza buena: raciocinio, elocuencia, verdad, patriotismo i todo lo que Ud. quiera se encuentra en ella, i eso que Ud. ha tenido para el caso que prescindir de ciertas i ciertas cositas de que no se desprende uno así, a dos tirones, como se dice, sino que, por lo comun, lo amarran a uno al poste de la consecuencia, i no digo mal, que muchas veces la constancia es no solo un poste sino un verdadero potro.

Pero, Ud. señor don M. P., no se ha parado en barras, ni se ha andado en paños calientes: no, nada de eso; ha tomado Ud. su pluma i sin mas ni mas ha dejado correr ese copioso raudal de filosofía en que no solamente nuestro pobre don Manuel Antonio ha oído la verdad seca i desnuda, sino el gobierno una especie de palidonia que estoi seguro ha de haberle sabido como un confite.

Eso de que el gobierno solo ha cometido errores i no crímenes, como dicen los opositores empecinados, es mui cierto, amigo, pues los gobiernos no pecan sino que yerran, i ni es posible que sea de otro modo, por cuanto las culpas se han hecho, como Ud. lo sabe mejor que nadie, para los que no están bien con el poder o en otros términos se hallan con una atras i otra adelante como se dice vulgarmente.

Tan cierto es esto que Ud. dice i que yo digo tambien por seguirlo en su doctrina, que Talleyrand hablando de la campaña que Napoleon intentó contra la España, dijo que era mas que un crimen, que era una falta.

Por lo dicho ya se ve que Ud. es hombre que piensa a lo Talleyrand, que es un político profundo, aunque digan sus envidiosos que Ud. no es mas que un pobre hombre forrado en lo mismo i destinado a servir i defender todas las causas que puedan darle alguna piltrafilla con que pasar la vida. Pero riase Ud. que si hai alguna verdad en este mundo es aquella *de ande yo caliente i riase la jente*.

Sobre aquello de que la situacion del pais se debe en gran parte a las culpas del partido opositor, por cuanto este por sus odios, exajeradas pretensiones, etc., etc., no ha hecho otra cosa que robustecer mas i mas la autoridad gubernativa, no ha podido Ud. andar mas acertado ni mas justo. I lo raro en todo esto es que Ud. ha querido pasarla por opositor i se ha dado los aires de tal i ha sido confinado a no sé donde por haber borroneado algunos artículos en el *Mercurio*. ¡I dirán que no es Ud. patriota! ¡I dirán que el hombre no tiene mas creencias i doctrinas que las que le sujieren sus pasiones! ¡Qué mentira! Si hai bribones tambien hai buenos ciudadanos, si hai tejedores repugnantos, tambien hai hombres consecuentes i leales, i sino dígalo Ud. que siempre ha dicho la verdad pura i neta i sin mas norte que el deseo de servir a la noble causa de la humanidad, que ya tantas pruebas i sacrificios le ha merecido.

Si su modestia se duele de este elojio, si su amor propio cosquillea con esta laudatoria hija del cariño que le profeso, recuerde solamente que en el año de 1851 fué Ud. uno de los mas acalorados socialistas, uno de aquellos desafortunados niveladores, para quienes la especie humana no debe ser otra cosa que un colejio zabullido en un inmenso *fanatismo*. Sí, amigo, en 50 i tantos era Ud. Fourierista, Owenista, San Simoniano, pipiolo, hereje, socialista, etc., etc., i hoi es Ud. un hombre independiente en toda la estension del vocablo, un demócrata *sui generis*, un hombre del bando nuestro, porque es del bando todos, un hombre, en fin, que muerto una vez, será dividida su memoria de la misma manera que lo fué el cadáver terrible de Patroclo.

Pero no quiero estenderme en elojios i sigamos hablando de su epístola.

Despues de cascarle las liendres al pobre partido opositor i de disculpar, en cuanto estuvo en su mano, al gobierno que tuvo la crueldad de perseguir a Ud. por sus inocentes escritos, entra Vd. amigo, en lo mejor, en lo mas digno, en lo mas noble, en lo que pocos habrian entrado sin vergüenza ¡Me entiende, Ud.? en la tarea de la abalanza hacia los dos hombres mas poderosos que

tiene hoi la república i de quienes el pais espera toda su prosperidad i su bienandanza.

¡Oh, amigo, M. P., para pintar Ministros i Presidente es Ud. pintiparado! ¡Qué elocuencia, qué golpes oratorios, qué sacar de hijos i de ancianas madres moribundas i escualidas, qué de traer a la memoria miles de miles sin ganar para contentarse con un mendrugo de pan bañado con las lágrimas de la virtud i del sacrificio! Lo único si que me parece que no debe haberle parecido bien al Presidente es que Ud. le llama *anciano* cuando esta voz no puede aplicarse a un hombre que todavía conserva toda la fuerza física i moral de la juventud. Pero ya se vé, Ud. nos lo quiere pintar como un Marino Faliero, como uno de aquellos venerandos personajes cuyo aspecto impone respeto i en cuya calva frente i espesa barba pueden verse retratadas las amarguras de la vida.

Sin embargo Ud. tiene disculpa, la lisonja suele a veces hacernos estúpidos, pesados, sin vergüenzas i tomar el rábano por las hojas o en otros términos dar una en el clavo i ciento en la herradura.

Cuentan que un predicador andaluz no hallando que decir en un sermón que le habian pagado, dijo, levantando las manos al cielo i con la mayor unción: «esto que digo yo, hermanos míos, lo dijo con suma justicia i bastante buen sentido el Espíritu Santo,» a lo cual respondió el auditorio: «ya se sabe, padre, pues ¿de qué otra manera podia hablar el Padre de Dios? ¿O cree Ud. que el espíritu Santo habia de decir disparates como los predicadores?»

Por lo que le cuento, ahí verá que no es Vd. solo el que se equivoca en los sermones, que tambien hai horas en que a uno se le escapa la rueda del volante i sale con unos desconciertos que darian que pensar que estaba loco. Mas no se aflija Vd. por esto que la carta trae otras cosas preciosas, preciosidades que constituyen un empedrado de dijes, un racimo de lindezas, un mosaico de oportunidades, un bordado de lentejuelas de todos colores, una llovizna, en fin, de espiritualidades i filosofías que a no ser porque venian en el *Mercurio* no habria nadie a estas horas que no las hubiese aprendido de memoria.

Como no quiero hacer que Vd. pierda el tiempo en futilidades, en vaciedades como son los que le escribo, voi a hacer breve, diciendole por despedida lo que se dice por aquí en ciertos círculos, a fin de que Vd. gradúe en adelante la carga del chúrime para no salir pegándole a las tejas despues de haber apuntado a la pared.

Pues bien, amigo, he oido i no a uno sino a ciento, que Vd. está pasado, que Vd. ha escrito esas torpes lisonjas a don Manuel Montt i a don Antonio Varas, porque quiere atrapar un empleo para mantener a su *anciana* madre: (que concomitancia en eso con el presidente) que Vd. jamas ha sido liberal, ni cosa que se le parezca sino un verdadero busca la vida, un pobre escritor i nada mas. A todo esto añaden, créamelo Vd., que el *Mercurio* le mandó dar ese recadito a S. E. i al señor ministro para hacer olvidar la complacencia que tuvo el dicho al reproducir en sus columnas una crónica del *Mosaico* i sobre todo para hacerse perdonar los pecadillos que le hizo cometer la redaccion independiente de nuestro amigo don J. A. Torres. No contentos con esto, van hasta asegu-

rar que ya Ud. logró con su epístola soplar en la redacción del *Mercurio*, es decir, atrapar unos cien pesos mensuales pasando solo por colaborador, cosa que interesa a sus patrones por no desacreditar el diario, que casi siempre ha tenido por redactores hombres de letras i no a aficionados, como es Ud. a borrajear papel por puras malas inclinaciones.

En fin, amigo don M. P., son tantas las acusaciones que le hacen, tantos los *pelambres* que Ud. se ha acarreado con su carta que no lo dejan bueno ni para taco de escopeta. Verdad es que esto importa una papa para los hombres como Ud. pero al fin i al cabo un *proletario* debe estimar el honor, que honor i buen nombre no han de ser solo patrimonio de las jentes de alto rango.

Apesar de esto, si Ud. ha logrado algun gajecito por el dicho escrito, alguna piltrafilla de esas que suelen caerle a uno como una pera al entrar en una arboleda, lo celebro por Ud. i como si fuera para mí, i le suplico siga así dando duro, sin piedad a los pobres emigrados que han tenido la culpa de hacer revestirse a la autoridad de un poder tan exorbitante i peligroso.

Si, señor don M. P., no desista Ud. dar duro, duro amigo; que ellos no han de volver hasta setiembre del año próximo (esto es si vuelven) i Ud. así podrá confundirlos a *epistolazos* i lograr en consecuencia el objeto deseado de sus intenciones i de sus propósitos.

No me estiando mas, porque no tengo mas tiempo i, como ya le he dicho, porque no quiero que Ud. pierda el suyo en tonterias, teniendo tanto en que ocuparse para el bien de la patria, de la que es Ud. sino el mejor, el mas célebre i chusco de sus hijos.

Quedo de Ud., señor don M. P., con el mayor respeto i cariño.

JOSÉ JOAQUIN DE LAS PALMAS I VERDOLAGA.

Union.

Ya por el mundo errante peregrino
El rayo busco de una blanca estrella
Que derrame su luz en mi camino,
Que alumbre el porvenir de mi destino
I sea un rastro de placer su huella.

Tú, mi dulce ilusión, blanca paloma,
En el jardín de la existencia ameno
Flor que a las auras su capullo asoma,
Otra flor buscas que su blando aroma
Vierta en el cáliz de tu vírjen seno.

Sé tú esa estrella que en su triste cielo
Anhela ver el pobre peregrino
Mandándole reflejos de consuelo,
I yo seré la flor que aquí en el suelo
En tí vierta su balsamo divino.

Juntos crucemos este mar de flores
Ahogando en placeres la amargura,
Yo iré a tu lado murmurando amores,
Yo endulzaré tus tristes sinsabores
Con cánticos de gloria i de ventura.

Yo arrullaré tu candoroso oído
Con cadencias de amor, notas de encanto

Que harán latir tu pecho estremecido,
Te adormiré en placer, ángel querido,
Con la dulce armonía de mi canto.

Los dulces goces que el amor asila,
Endulzarán del alma los pesares,
Yo viviré en la luz de tu pupila
I tú en mis brazos dormirás tranquila.
Al dulcísimo son de mis cantares.

En la luz pura de tu blanca frente
Revivirá mi dicha oscurecida;
Yo te daré mi amor santo, inocente,
Tu amor me hará feliz eternamente
I tu sonrisa me dará la vida.

No llorarémos fúnebres dolores,
Siempre la vida nos dará dulzura,
Yo iré a tu lado murmurando amores
I endulzaré tus tristes sinsabores
Con cánticos de gloria i de ventura.
Diciembre de 1859.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

El manuscrito de un loco.

LEYENDA.

(Continuacion.)

VI.

Al día siguiente en la noche me dirigí a casa de Carolina.

Estaba sola i luego que entré dió orden a sus criados para que no anunciaran a nadie.

Después de haber tomado sus precauciones se acercó a mí con precipitación i visiblemente ajitada.

—Caballero, me dijo, dispensad la confianza con que os he tratado, i prometedme que sereis sincero conmigo.

—Señora, le respondí, no dudeis de mí.

—No, no dudo.... Julian!.... no, jamas he dudado de vos.

—Señora!.... grité yo sin poderme contener.

—Oh! mi corazón no me engañaba..... vos sois aquel Julian que nunca he podido olvidar..... en vano os ocultais, continuó mirándome con detención, vuestros ojos son los suyos.... vuestra mirada.... todas sus facciones de él..... del desgraciado Julian.....

I aquella mujer se cubrió el rostro con sus manos i lloró como un niño.

Yo no podía articular palabra.

Estaba anonadado.

—I mi esposo, dijo con voz ahogada Carolina, habeis cuidado de él, Julian?

—Señora, balbucí, todo lo que me decis es un misterio para mí.

—Vuestro esposo no es el conde de Pamerál?

A semejante respuesta Carolina se erguió alta-nera i con voz imperiosa me respondió.

—Caballero, las circunstancias no os autorizan para insultar a una desgraciada mujer. Ya veo que de la persona con quien os he equivocado, ni aun teneis el nombre. Podeis retiraros, caballero, añadió mostrándome la puerta.

Yo conocía demasiado a Lucila para incomodarme.

—Me despedís, señora?

No me respondió.

—Carolina, sois injusta conmigo, cómo quereis que sepa la historia de vuestro pasado si ayer tan solo os he conocido?

—Teneis razon, caballero.

—Yo estoi pronto a serviros porque sé que padeceis i entre dos corazones desgarrados, hai simpatías porque se comprenden.

—Padeceis?

—Miradme a la cara, señora, no veis mi tez surcada de arrugas, mi frente espaciosa i mi pelo que blanquea? Pues bien señora, aun no cuento treinta años?

—Es él!.... es él! murmuró Carolina. Dios mio, cuánto padezco!.... Julian, Julian vos no querréis que muera..... Ah! tenedme compasion!....

La tomé en mis brazos i la senté en el sillón.

—Dejadme, me dijo, quiero morir....

El corazon no me cabía en el pecho.

Me parecia verla apurar por segunda vez, el veneno.

I aunque hacia poderosísimos esfuerzos para no darme a conocer, grité corriendo hacia ella:

—Lucila! Lucila!....

—Ah! dijo ella, se incorporó, me miró al semblante i cayó desmayada en mis brazos.

—Dios mio, tus misterios son incomprensibles! murmuré.

I contemplé aquella hermosa mujer que tanto, tanto habia querido!

Ahora que no oyes ni sientes, quiero darte el último beso de amor, Lucila.

I apliqué mis lábios a sus mejillas pálidas que al momento se tiñeron de color de rosa.

I me arrodillé ante ella.

Mi corazon latía de emocion es ese instante i me sentía rejuvenecer.

Cuán hermosa estaba recostada en los oscuros almohadones del sillón!

—Tendré el consuelo de presentarle a su esposo, murmuré, en seguida abandonaré esta ciudad, porque no debo verla ni amarla.... hai un abismo entre ambos i este abismo será nuestra tumba!....

I tomándole una mano, la besé con locura i la empapé con mis lágrimas.

VII.

Yo sufría el suplicio de Tántalo.

Volvia a ver a aquella mujer tan hermosa e interesante como en los primeros dias de nuestro amor.

En aquellos dias en que todo era para mi felicidad i placer.

Porque cuando se ama con toda la efusion del corazon, i nos creemos correspondidos, vivimos en un mundo ideal.

Lucila abrió los ojos i se pasó la mano por la frente como si quisiera arrancar de ella, algun pensamiento terrible i murmuró:

—Dónde estoi?

Yo me acerqué a ella involuntariamente.

—Ah! con qué no ha sido un sueño todo esto?... me dijo reconociéndome, en seguida incorporándose en el reclinatorio, añadió:

—Gracias....gracias, Dios eterno!

I pareció quererse desmayar por segunda vez.

—Lucila, le dije sosteniéndola, vuelve en tí.

—No tengais cuidado, ya me siento mejor.....

Dios mio hasta cuando apurais mis sufrimientos!... Julian ya es imposible que resista a tantos golpes!

—Cálmate Lucila.

—Sí, Julian, tendré valor....haré un esfuerzo.... Acércaos, dejadme que me recline sobre vuestro pecho.

I Lucila reclinó su hermosa cabeza sobre mi hombro.

Mi corazon queria salirse del pecho, i la respiracion me ahogaba.

Era una tentacion demasiado fuerte.

I me sentia débil.

—Julian, me dijo mirándome a la cara al travez de un velo de lágrimas, cuanto habeis cambiado en dos años!....

Yo lancé un suspiro i no pude articular palabra.

—Escuchadme, me dijo despues, quiero que sepais como he llegado al estado en que me veis.

Yo era presa de un vértigo violento.

—Tú no eres Lucila, grité moviéndome de asiento, Lucila ha muerto!

—Ojalá así hubiera sido, Julian, que seria entonces dichosa....venid, sentaos.

I me senté con todo el desaliento que dá la desesperacion.

I cubrí mi rostro con el pañuelo.

—Dudais de mí Julian? Teneis razon. Ah! escuchadme i me compadecereis.

Yo no sabia donde me encontraba i un ruido inmenso retumbaba en mis oidos; pero oia la voz de Lucila como se perciben los ecos indefinidos de la soledad.

Lucila principió:

MANUEL CONCHA.

Continuará.

Crónica de la Semana.

SUMARIO.—Mesas calificadoras.—Escamotamientos legales.—Ciudadanía de los carretoneros i de los pacos.—Una memoria universitaria.—La carabina de Ambrosio.—La *Discussion* discute solo con ella misma.—Renuncia solicitada i no consentida.—Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.—Poco a poco hila la vieja el copo.—Los calores se nos han venido encima.—Vivan los pueblos en que pican las pulgas i nacen serviles como callampas.

Cuando no hace mucho se discutía en la Cámara de Diputados el proyecto de lei sobre *libertad electoral* i escuchábamos esos elocuentes discursos i concienzudas observaciones de los honorables diputados de la minoría, habeis de saber, lectores, que yo me decia por lo bajo : pobres! discutir tan seriamente con quien se está riendo de vuestra credulidad i buenos sentimientos!

Comunicando esto que pasaba por mí en ese momento a un amigo mio, hombre candoroso a fuerza de ser liberal i patriota, contestábame : amigo Duende, Ud. a fuerza de reir ha logrado perder hasta la esperanza. Pero nó, camarada, yo por mi parte espero que esta lei de *libertad electoral*, apesar de los defectos que encierra, podrá hacer sino

completamente efectiva la libertad del sufragio al ménos que no se la burle como hasta aquí ha sucedido con tanto descaro.—Allá lo veremos, fué mi respuesta; i creo, lectores, que mi contestacion no ha sido fallida.

Os digo esto, porque sé que ya estais al cabo de lo que ha pasado en las mesas calificadoras, de los escandalosos abusos que se han cometido en ellas, de las tropelías que sin miramiento de ninguna especie no se ha tenido reparo en ostentar; i eso que el gobierno, por el órgano de su prensa, propala enfáticamente que está poseído del mas vivo interes por que la libertad del sufragio se cumpla en todo lo que es posible. I en efecto que sus buenos deseos no han quedado en palabras; i sino que se vea lo que ha pasado i que se desmienta si se puede.

Cuentan, si mal no me acuerdo, que la primera vez que el Emperador Tiberio usó de la palabra *monopolium*, el Senado Romano le observó que si tenia derecho para hacer ciudadanos del imperio a los Partos, etc., etc., no por eso tenia el de introducir en la lengua latina ese vocablo reconocido como exótico.

¿Para qué, me diréis, que salgo con esta pata de loro; pero si tal dijeseis, os responderé que las analogías se suceden en mi cabeza como las ideas de número, es decir, con la misma hilacion que hallan los metafísicos en las concepciones correlativas.

Si no es verdadera, lejítima, pregunto yo, esta semejanza, este recuerdo histórico ¿a qué se disfrazan *pacos* para que puedan obtener la calificacion que ha de darles un voto en los destinos de la república? I si siquiera los *pacos* fueran los únicos a quienes se les da el derecho de sufragio, la cosa no seria tan mala; pero no, se ha ido mas allá, se han hecho calificar hasta los carretoneros de la policía de aseo, hasta los gañanes, a quienes se ha creído ciudadanos con todas las cosas i perendengues que les da la Constitucion que nos rije. Pero lo que es a los artesanos, a los que lejítimamente pueden i deben ejercer el derecho de eleccion, eso si que nó, que para ellos no solo han sido necesario informaciones de los subdelegados e inspectores sino hasta fianzas i exámenes en toda forma para saber si saben leer i escribir en prosa i en verso. ¡I como no habia de ser así cuando desde el vocal hasta el *paco* de las mesas calificadoras pertenecen en alma i cuerpo al gobierno! Sin embargo, el *Ferrocarril* nos saldrá diciéndo mañana que todo se ha hecho con una limpieza, con una integridad encantadoras i que daria envidia hasta a los pueblos de la América del Norte.

Por lo que veis i os decimos ¿teneis todavía alguna esperanza de ganar elecciones al gobierno, conservais aun algun resto de ese no

sé que que llevan siempre apegado al alma los que sufren i los que lloran?

Para que no me digais que he hablado de Tiberio solo por imitar al *Ferrocarril*, que cita nombres para probar que los sabe de memoria, concluiré diciéndoos, que lo que nos queda en tal situacion es gritar a las autoridades lo que el Senado de Roma dijo enérgicamente a su terrible Emperador:

«Ya que teneis el derecho de hacer ciudadanos ¿por qué habeis querido dar esta facultad hasta a los mozos de cordel, hasta a los carretoneros de la basura?»

Pero esto es lójico, natural, preciso, fatal, desde que el yerno del gobierno nos acaba de demostrar en su memoria de prueba para graduarse *licenciado* que en las rejiones en que él se cierne no se conoce ni el nombre de lo que se llama *soberanía popular*.

Ciertamente, en esa altura no se puede ver al pueblo, ni sentir sus dolores, ni conocer sus aspiraciones, i mucho ménos cuando se vive bajo un mismo techo con los que deben su existencia no a su voluntad i su conveniencia sino a su sumision i abatimiento.

Lo único si que dicen algunos es, que don Ambrosio ve la humanidad como Sancho a la tierra desde el Clavileño, es decir, convertida ésta en un grano de mostaza i a los hombres en alcornoques. La cosa es idéntica, el mundo para nuestro académico es una avellana i los gobernantes una encina.

Algunos quieren sin embargo probar que en las ideas del *licenciado* no tiene parte la administracion, pues que apenas salió a luz su memoria hizo el ministro por donde recogerla; pero nada de esto es cierto, por cuanto nos consta que el trabajo ha sido aplaudido en palacio de una manera que hubiera dado envidia a Calderon cuando leia sus autos sacramentales a Felipe IV.

Para saber lo que piensa i quiere Napoleon III recurren los partidos a los panfletos de Mr. About, que, como se sabe, es el ganzo del imperio; a nosotros, como veis, acontece otro tanto: habla don Ambrosio i al instante todos se dicen ya habló el gobierno i punto en boca.

Con todo, seres malignos de esos para quienes la felicidad ajena es un martirio, i la gloria no merecida un verdadero insulto, dicen que propalan que la tal memoria es un ato de desconciertos, de vaciedades i que por lo mismo no se saben esplicar cómo es que ha logrado un pase en la Universidad ante quien fué pronunciada. ¡Maldicientes! ¡I cómo no habia de pasar! ¡I cómo no habia de tener carta blanca nuestro amigo cuando él ha pasado de repente a ser abogado i las tiene blancas i mui blancas, para decir todo jénero de despropósito! Sino voi bien ¿qué significa entonces ser *licenciado*? Sin *licencia* creéis que

se pueda decir nada de lo que él dice? Así pues, no hai para qué hacer aspavientos ni cruces sino tragar la memoria, aplaudirla con las dos manos i con los dos piés, si se puede i entonar una jaculatoria de renacimiento a los examinadores que tal oyeron, que tal sufrieron i que tal apoyaron i paladearon por ser brevaje de la botica que está de semana.

Cuando leíamos a Hermsilla es cierto que mas de una vez quisimos echar su *historia del jacobinismo* a las llamas, que mas de una vez llenamos de maldiciones su odiosa memoria, que mas de una vez deploramos amargamente el abuso que suele hacer el hombre del talento, don verdaderamente funesto cuando no va acompañado de un corazon bien puesto; pero jamas ocurriósenos burlarnos con la risa en los lábios de las mil herejías políticas que aquel seide de la arbitrariedad i del despotismo monárquico, se atrevió a formular tan ingeniosa como malignamente.

Distinta cosa nos ha sucedido en la *memoria* de don Ambrosio: sí, distinta i sabe Dios mui bien que si algo le hemos pedido con fervor es que siga soplándolo con *vena* para que se inunde la Universidad de trabajos como éste i pueda el gobierno regocijarse de tener a su lado una pluma que a un tiempo que enaltece e ilustra al brazo que la maneja puede servir para trasladar fielmente a la posteridad las altas i patrióticas concepciones que abriga. Si alguno dijese todavía (como puede suceder i ya ha sucedido) que el tal trabajo es solamente *la Carabiña de Ambrosio*, que lo diga enhorabuena, que ni eso quitará jamas el mérito a esa publicacion ni eso puede importar un níspero a quien tiene ya conseguida una reputacion literaria enteramente Europea.

Si habeis leído, lectores, los últimos números de la *Discusion* ya sabreis que discute sola, que razona consigo misma, que lleva como nosotros un monólogo triste i desesperante, pues ni el *Ferrocarril*, ni el *Comercio*, ni nadie en fin de los del partido del gobierno ha querido hasta ahora entrar en discusion con ella. Digo esto porque hai algunos que creen que el diario de la capital está discutiendo, ni mas ni ménos que aquella vieja que se imaginaba que cuantas veces se echaba la única gallina vieja que tenia iba a poner un huevo como un mundo. Pero, no señor, aunque se eche la gallina ministerial i aunque la oigais cacarear, no *pone* ni huevo ni nada que se le parezca, a no ser que se cuenten por *posturas* las que dice Quevedo que suelen hacer las gallinas i hasta los capones.

El rumor que anunció la *Discusion* en uno de sus números acerca de que una reunion

de partidarios se habia acercado en dias pasados al señor Ministro con el fin de que renunciase la cartera para poder ser proclamado candidato, se nos ha dicho hoi mismo que es verdadero, agregándonos que su Señoría rechazó indignado tal propuesta. Si es así, ya sabeis que no hai candidato oficial i que las elecciones se harán como se debe i que el partido popular logrará al fin i al cabo lo que desea desde tanto tiempo. Pero, qué diablos! ¿cómo creer en esa renuncia del señor Ministro, cuando la Presidencia es tan agradable tan rica, tan mona para todo hombre que ya ha principiado a tomarle el gusto?

I sobre todo ¿no es posible presumir la abnegacion de sentarse en la *silla* en un hombre que ya se ha abnegado a estar tanto tiempo en el sillón de Ministro? Si, señor, principio quieren las cosas; el que se ha sacrificado sirviendo a la patria en una banqueta de secretario de estado, hará tambien el sacrificio de recostarse en un sillón de terciopelo para poder decir al fin de su fatigas: «aquí teneis un hombre que se ha sacrificado ocupando el primer puesto de la república: aquí teneis un mártir de la felicidad de la patria!»

Sí, la virtud, no hai duda ninguna, tiene tambien *sus médicos a palos*, i sino ¿qué otra cosa fué Rozas durante treinta años? ¿No os acordais de sus reiteradas renunciaciones? ¿No haceis memoria de cuando se le volvía a escoger dictador contra su voluntad i exclamaba: «Vaya pues tomaré este plato que tanto me repugna.»

Verdad es que Washington no quiso la honra que por segunda vez le queria hacer el pueblo que le debía su vida independiente: verdad es que Diocleciano (permitaseme que me remonte tan alto) abandonó el imperio del mundo para plantar lechugas en sus huertos i cosecharlas con su propia mano; pero aunque todo esto i mas que se diga sea verdadero, nada tiene que hacer en lo que por otra parte hemos visto en la historia del mundo i estamos ya hartos de presenciar en la infeliz América nuestra.

En fin, sea de todo lo dicho lo que fuere, lo que es por nosotros celebraremos mui contentos lo que suceda; que eso es lo que tiene haber aprendido a sufrir con tiempo para tener la gloria de ser paciente i oponer a todas nuestras penas i contrastes, el escudo jeneroso de la filosofía.

Si a alguno de los muchos chuscos que andan a caza de escenas ridículas se le ocurriese sin embargo reirse de la solicitud de los Varistas i del rechazo del señor Ministro, le aconsejamos piense en aquello de que *mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena*, o en esto otro *detrás de la sogá se va el caldero*.

La política, lectores, es una ciencia que

tiene mucho de *loco*, i mucho de *caldero*, i mucho de *soga*; así no creo que necesitaré de mucho para probaros que no voi tan fuera de camino en la aplicacion de estos refranes.

Los opositores que tampoco en materia de proverbios quieren cederla al gobierno, cuentan que se llevan repitiendo *poco a poco hila la vieja el copo*. Si la hilarán, pregunto yo alguna vez, i se preguntan muchos, i el *copo* (si es que llegan a hacerlo, lo que no creo,) se les caerá de la mano como ya ha sucedido tantas veces. Si así acontece, que se escondan i aguarden tranquilos i resignados el reino de los cielos que es el premio que espera a todos los que no han sabido *hilar* su fortuna en este mundo teniendo cinco dedos en cada mano i sabiendo que para los cautos i perseverantes no hai dicha que se cumpla ni ambicion que no se realice.

Al filosofar así me ha dado miedo considerando que puede alguno de vosotros decir que filosofo como el *licenciado* de marras sobre la soberanía popular, i de seguro que si lo creyese bien me guardaría ya de filosofías como de pecados mortales.

¡Qué calor! ¿no es cierto, lectores? Oh! El verano nos ha invadido de repente i con furia. No parece sino que Dios juzgándonos entumecidos como un picaflor quisiese incendiarnos de improviso para que premunidos de ese fuego sagrado que alimenta la libertad vayamos a calificarnos a las mesas electorales como ha sucedido a los *pacos* i los *pecnes*, jente toda calentita en los invernáculos gubernativos, i consigamos al fin de la farsa salirnos con un centenar de calabazas en premio de nuestros afanes i nuestros quebrantos. Por evitar los rigores de la canícula sin duda se ha apresurado el señor Ministro de la Guerra a salir tan pronto de Santiago para la Araucanía. ¡Feliz él que se va a refrescar con los aires de esas tierras australes, con las aguas de esos rios que en otro tiempo reflejaron las imágenes severas de aquellos esforzados españoles que venian a plantar la cruz sobre montones de cadáveres i a incrustar el evangelio en los mismos pechos destrozados por sus tizonas! Pedro de Valdivia encontró una *masa* que rompiese su preciosa vida, nuestro ministro no hallará de seguro sino masas inertes que serán rotas por él cuantas veces quiera.

Pero ya se vé, los indios de hoi no son los Lautaros ni los Tucapeles, aunque bien es verdad, que los Valdivias i los Corteses son de todos los tiempos.

Buen viaje pues al ejército conquistador de la Araucanía, buen viaje i que no se acuerde (si es posible) de que aquí quedamos nosotros; lo que si así sucediera, nos constituiríamos eu sus mas afectísimos i agradecidos servidores. «Los romanos, dicen Jorniny i Guibert,

no conocian otra táctica militar que pelear en batalla, que combatir de frente: Federico II segun estos mismos, inventó el *método oblicuo* con el que derrotó al ejército coaligado en Rosbach.» Quiera Dios, pues, que no vaya nuestro ministro a querer hacer alguna *oblicuidad* sobre nosotros i a batirnos cuando ménos lo pensemos, creyéndonos talvez indios rebeldes, que es todo lo peor que existe en este mundo.

Cuando os hablaba de los calores inaguantables que ya comenzamos a sufrir, iba a deciros lo que repetia Anjel Saavedra a uno que se quejaba de la temperatura de Madrid: «aguante Ud. amigo, que no hai pueblos mejores que aquellos en que pican las pulgas i matan las mujeres.» ¡I no podríamos nosotros hacer un alcance a este dicho del autor del Moro Expósito, diciendo que no hai repúblicas iguales a aquellas en que los mandatarios pican como pulgas, los serviles brotan como callampas venenosas i los escritores pagados zumban como moscardones de verano.

Piénsalo despacio, lector, i vé si he tenido razon para completar la ocurrencia que te digo i para asegurarte que tambien los poetas suelen mirar a veces como los primeros políticos.

EL DUENDE.

A nuestros suscriptores

I AJENTES DE PROVINCIAS.

Les suplicamos tengan la bondad de remitirnos el valor de la suscripcion al primer trimestre, como asímismo el del segundo que ha comenzado en el número 13 del *Mosaico*. Les hacemos esta súplica a aquellos de nuestros suscritores i ajentes que por olvido u otros motivos que de ellos no ha dependido evitar, no nos han hecho la remesa correspondiente, porque esta falta embaraça de todo punto nuestros arreglos económicos.

No contando el periódico con proteccion particular de ninguna especie, esperamos que no tendrán a mal el que les hagamos esta indicacion, pues la subsistencia del *Mosaico* no depende de otra cosa que del favor de sus abonados.

Advertencia.

Suplicamos a nuestros suscritores tengan la bondad de avisarnos si no reciben con exactitud el periódico, pues publicándose los sábados en la tarde, deben recibirlo a mas tardar el domingo por la mañana.